

Procesos identitarios y etnicidad en el mundo griego antiguo: Historiografía, tradición académica y el aporte teórico de Fredrik Barth

Álvaro M. Moreno Leoni¹

Resumen

Este artículo pretende considerar los alcances del aporte teórico realizado por el antropólogo noruego Fredrik Barth en el campo de la antigüedad griega. Para hacer esto, estudiamos la tradición historiográfica sobre el tema desde el siglo XIX. Buscamos identificar desarrollos realizados y explicaciones formuladas sobre el problema de los procesos identitarios y la etnicidad en el mundo griego, apuntando a reconocer los cambios, las continuidades y las transformaciones. Para llevar a cabo esto, se presta debida atención a la influencia ejercida por los contextos históricos e institucionales. Esto nos permite comprender la particularidad de las condiciones académicas en las cuales se produjo la recepción de la obra del antropólogo noruego a partir del último cuarto del siglo XX.

Palabras clave: Mundo griego antiguo – Barth – identidad – etnicidad – tradición historiográfica

Abstract

This article attempts to evaluate the scope of the theoretical perspective developed by the Norwegian anthropologist Fredrik Barth in the academic field of Greek antiquity. In order to do this

¹ Profesor Asistente de Historia Antigua Gral. (UNC). Becario doctoral CONICET. E-mail: almoreno1983@hotmail.com.

Moreno Leoni, Álvaro "Procesos identitarios y etnicidad en el mundo griego antiguo: Historiografía, tradición académica y el aporte teórico de Fredrik Barth", en: *Clarooscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, Año IX, N° 9, 2010, pp. 143-170. **Recibido:** 16 de agosto de 2010. **Aceptado:** 11 de octubre 2010

we study the historiographical tradition on the subject matter since the nineteenth century. We seek to identify developments made and explanations given on the problem of processes of identity and ethnicity in the Greek world, in order to recognize changes, continuities and transformations. To accomplish this aim we pay due attention to the influence played by historical and institutional contexts. This allows us to understand the specific academic conditions in which it has been produced the receipt of the work of the Norwegian anthropologist from the last quarter of twentieth century.

Key words: Ancient Greek world – Barth – identity – ethnicity – historiographical tradition

Introducción

Es el objetivo de este trabajo contribuir a comprender y explicar los fuertes vínculos existentes entre las investigaciones materializadas sobre identidad étnica y etnicidad en el mundo griego antiguo y los aspectos teóricos de la antropología socio-cultural de Barth, mapa conceptual que no fue precisamente pensado para la realidad del mundo antiguo. Este antropólogo, nacido en 1928 y formado en las Universidades de Chicago y Cambridge, inició sus estudios en biología para luego pasar al campo de la antropología. Sus numerosos trabajos de campo que apoyaron sus elaboraciones teóricas fueron realizados en diversos lugares como Irak, Sudan (Darfur), Noruega, Pakistán (Swati), Irán, Omán (Sohar), Papúa Nueva Guinea, Bali y Bután. Su influencia teórica fue tan grande a nivel académico que acabó permeando un campo académico tan cerrado a los desarrollos teóricos externos como lo es el de los estudios clásicos. No es nuestra intención quedarnos en una dimensión descriptiva de este proceso sino, por el contrario, indagar sobre el porqué a partir de los '90 la lectura de Barth comenzó a volverse particularmente intensa entre los historiadores del mundo griego, intentando reconocer los indicios que permiten explicar esta opción teórica a favor de quien, sin duda, se había convertido hacía tiempo en un clásico de la antropología.

Altertumswissenschaft y el nacimiento de los estudios étnicos en el mundo académico alemán

El origen de los estudios sobre etnicidad e identidad étnica en el mundo griego antiguo puede rastrearse hasta Alemania en el primer cuarto del siglo XIX, donde fue publicado el reconocido libro de Müller, *Die Dorier. Geschichte hellenischer Stämme und Städte* (publicado en 1824, reeditado en 1844)². Los eruditos alemanes de comienzos del siglo XIX parecen haber estado obsesionados con la antigua Grecia, siendo un gran responsable de esta obsesión Winckelmann, bibliotecario en el Vaticano, reconocido helenista y autor de *Geschichte und Kunst des Altertums* de 1764. Este intelectual alemán fue uno de los más destacados miembros del movimiento denominado “contrailustración”, clave en el surgimiento del Romanticismo alemán. Como señala Morris: “Los románticos hacían poco uso de imperios como Roma, Egipto o China (...) Roma parecía decadente y corrupta puesta al lado de la dureza y sencillez de los griegos”³. Grecia comenzaba a convertirse en la fuente de la cultura europea para los pensadores alemanes. En palabras de Von Humboldt y Goethe, los griegos debían ser los guías espirituales de Alemania,⁴ lo cual tenía raíces bastante arraigadas en el contexto sociopolítico de la época: “Winckelmann y

² MÜLLER, Karl (1830 [1824]) *The History and Antiquities of the Doric Race*, J. Murray Publisher, London. Ver: BLOK, Josine (1994) “Quests for a Scientific Mythology: F. Creuzer and K. O. Müller on History and Myth”, en: *History and Theory* 33: 26-52. CALDER, William y SCHLESIER, Renate (Eds.) (1998) *Zwischen Rationalismus und Romantik: Karl Otfried Müller und die antike Kultur*, Weidmann, Hildesheim. El análisis de sus principales líneas conceptuales ya está delineado en: WILL, Édouard (1956) *Doriens et ioniens: essai sur la valeur du critère ethnique appliqué a l'étude de l'histoire et de la civilisation grecques*, Les Belles Lettres, Paris.

³ MORRIS, Ian (2007 [2000]) *Historia y Cultura. La revolución en la arqueología*, Edhasa, Barcelona, p.88.

⁴ SIAPKAS, Johannes (2003) *Heterological Ethnicity. Conceptualizing Identities in Ancient Greece*, Uppsala Studies in Ancient Mediterranean and Near Eastern Civilization 27, Uppsala University Press, Uppsala, p. 46.

su éxito fueron en parte fruto de la resistencia cultural alemana frente a Francia, la autoproclamada 'nueva Roma'⁵. El peso de estas ideas románticas, que ligaban a la antigua Grecia con Alemania, cristalizó a comienzos del siglo XIX con el establecimiento del estudio de la "ciencia de la Antigüedad" (*Altertumswissenschaft*) en las universidades prusianas⁶.

Como hace notar Luce, el trabajo de Müller es paradigmático con respecto a la clase de estudios realizados en Alemania durante el siglo XIX. Esta clase de trabajos giraban en torno al supuesto que los pueblos, o más bien las "razas", tenían una esencia (*Wesen*) cuyas realizaciones culturales debían ser consideradas sólo como manifestaciones de una realidad fija e inmóvil. Desde luego, esta concepción "étnica" decimonónica guardaba una estrecha relación con las corrientes de pensamiento que estaban en auge por aquella época en dicho país. En ella, los aportes del idealismo filosófico y del nacionalismo germánico resultaban poco disimulables⁷. Müller observaba a los dorios como una tribu distinta al interior del pueblo griego, teniendo una concepción de "tribu" como unidad fija y estable con características específicas. Sufrió una fuerte influencia de las ideas de Herder, por lo cual dio una importancia clave a la lingüística, convencido de que cada pueblo tenía su lenguaje o dialecto específico que ayudaba no sólo a identificar los rasgos de dicho pueblo, sino también permitía conocer su distribución geográfica. Su estudio tenía fuertes elementos primordialistas en la medida en que atribuía los dorios ciertos rasgos innatos como "resolución", "constancia" y "firmeza", lo que constituía el *Volksgeist* (espíritu del pueblo) que, por otro lado, descansaba en un poco disimulado determinismo geográfico⁸.

⁵ MORRIS, Ian (2007 [2001]) *Historia y Cultura...*, Op. Cit., p. 86.

⁶ Este nuevo campo de estudios fue clave en la ideología política prusiana a partir del momento en que se nombró a Von Humboldt ministro de Educación para reparar la moral nacional después de la aniquilación de los ejércitos prusianos en Jena (1806). El nuevo ministro escogió para su tarea la *Altertumswissenschaft* como base de su nuevo *Bildung* "para rescatar el hundido espíritu nacional"; *Ibid.*, p. 89.

⁷ LUCE, Jean-Marc (2007) "Introduction", en *Pallas* 73: 11-23.

⁸ SIAPKAS, Johannes (2003) *Heterological Ethnicity...*, Op. Cit., p. 47.

En su *De Lagidorum regno. Kleine Schriften* de 1843, Droysen delineaba una tripartición de la historia griega, en la que destacaban un primer período de tinieblas y fábulas, un segundo de florecimiento que había atraído todas las miradas y, un tercero, siempre menospreciado por su esterilidad, tanto por los historiadores romanos como cristianos⁹. Este tercer período, el *Helenismo*, sería el escogido por Droysen como campo de estudio. Müller había optado también por salirse de lo ortodoxo al estudiar el primero de los periodos. Ahora bien, entre la obra historiográfica de Droysen y la citada de Müller, contemporáneas entre sí, existe según Hartog una fuerte relación. Droysen fue un gran defensor de la superioridad del mundo griego con respecto a Oriente, ironizando acerca del origen egipcio de ciertos conocimientos griegos, mientras que Müller en sus estudios sobre el origen de los dorios rechazaba de plano la influencia egipcia y fenicia en la cultura griega. Para ambos, "(...) se trataba, a partir de su presente y en función de apuestas que les eran propias, de defender las fronteras de una *identidad griega*"¹⁰.

Habría que matizar, sin embargo, la similitud de enfoques de ambos autores. En Müller, encontramos una obsesión por la cuestión de los orígenes, de la procedencia geográfica y de la "llegada" de los griegos, entendido como búsqueda de un lugar geográfico no cultural, considerando el ser griego como una esencia natural: "(...) *the race of the Greeks, so highly endowed by nature*"¹¹. Por el contrario, en la introducción a su *Geschichte Alexanders des Großen* de 1833, Droysen hacía una apreciación marginal en el conjunto de sus planteos, pero no por ello menos interesante: "(...) y a la mudanza exterior de su vida correspondió el cambio interior de su modo de ser, estos

⁹ DROYSEN, Johann (1843) *De Lagidorum regno. Kleine Schriften II*, Leipzig, p. 351. Citado en: HARTOG, François (1999 [1996]) *Memoria de Ulises. Relatos sobre la frontera en el mundo griego*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, p. 218.

¹⁰ *Ibid.*, p. 219.

¹¹ MÜLLER, Karl (1830 [1824]) *The History and...*, Op. Cit., p. 5.

hombres convirtiéronse en helenos¹². La pregunta quedaba planteada en torno a si los griegos siempre habían sido griegos o habían llegado en determinado momento a ser y considerarse griegos a sí mismos, es decir, ¿en qué consistía la identidad griega antigua? ¿Era una realidad externa objetiva o se trataba más bien de algún tipo de autopercepción subjetiva? Lo que para Müller parecía definirse en términos de una esencia ligada a la naturaleza, para Droysen parecía plantearse en términos culturales. Lo que sí quedaba claro era que lo que primaba en ambos autores era una concepción estática de la identidad étnica, fuera esta ahistórica, inscripta en la naturaleza, según la perspectiva de Müller, o histórica partiendo definida y acabada desde un determinado punto en el tiempo. La identidad no era considerada, por lo tanto, como un proceso dinámico. El peso de estas ideas puede reconocerse incluso en uno de los grandes críticos de Müller, y de su discípulo Curtius, Beloch que en su *Griechische Geschichte* publicada entre 1912-1927 aceptó la idea que el lenguaje refleja el carácter único de un pueblo, llevando la idea más allá para sostener que un individuo adquiriría la identidad en el momento del nacimiento y que no podía cambiarla (aunque aprendiera otra lengua)¹³.

La arqueología alemana también contribuyó a esta idea primordialista de los grupos étnicos, fundamentalmente a través del influyente trabajo de Kossinna. Según Siapkias, dos son los principios que parecen haber inspirado su perspectiva: 1) La existencia de cada cultura arqueológica se correspondía indudablemente con una área ocupada por un pueblo, de modo que una variación en la cultura material inmediatamente llevaba a pensar en un cambio en la etnicidad; 2) un método arqueológico retrospectivo, de modo que las condiciones étnicas atestiguadas en tiempos históricos podían ser retrotraídas

¹² DROYSEN, Johann (1946 [1833]) *Alejandro Magno*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 4.

¹³ BELOCH, Karl (1912-1927) *Griechische Geschichte*, Teubner, Estrasburgo, p.67. Ver: McINERNEY, Jeremy (1999) *The Folds of Parnassos. Land and Ethnicity in Ancient Phokis*, University of Texas Press, Austin, pp.17 y ss. y HALL, Jonathan (1997) *Ethnic Identity in Greek Antiquity*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 12.

al pasado. Estos presupuestos básicos eran acompañados por una fuerte creencia en que la mezcla racial conducía al decline sobre la base de una pretendida diferencia entre *Kulturvölker* (pueblos culturalmente creativos) y *Naturvölker* (pueblos pasivos culturalmente). Los germanos (el primero de los pueblos indoeuropeos) constituían el pueblo más creativo¹⁴. Esta concepción tomó notoriedad política cuando en Versalles (1919), Kossinna y su discípulo polaco Kostrewszki desataron una disputa académica sobre la demarcación de la línea fronteriza entre Alemania y Polonia en base a una interpretación distinta de los restos de la cultura material¹⁵.

La línea de análisis de Müller y Kossinna tuvo consecuencias ideológicas en los turbulentos años de la Alemania de entreguerras. Entre 1920 y 1945, Rosenberg, Darré y, particularmente, Schachermeyr iban a intentar encontrar la esencia de lo *nordisch* como una manera de desentrañar lo *germanisch* propio de los alemanes. En el pensamiento de Schachermeyr, el elemento nórdico que subyacía a las poblaciones germánicas sólo podía emerger a través de la confrontación con los pueblos que estaban emparentados por la sangre. Los pueblos de la antigüedad como romanos, hititas, persas y, particularmente, los griegos, aparecían como objetos de estudio que permitirían recuperar lo *spezifisch germanisch* dentro de lo *allgemein nordisch*¹⁶. La cuestión era más compleja, pues, si bien se aceptaba el *Herrschaftsmodelle* (modelo de dominio) del Imperio Romano, se elogiaba también el *rassischen Prinzipien* (principio racial) dominante en Esparta¹⁷.

El supuesto de las "razas", que contemplaba la atribución

¹⁴ SIAPKAS, Johannes (2003) *Heterological Ethnicities...*, Op. Cit., pp. 49-50.

¹⁵ HEATHER, Peter (2006 [2005]), *La Caída del Imperio Romano*, Crítica, Barcelona, p. 79.

¹⁶ CANFORA, Luciano (1991 [1980]) *Ideologías y estudios clásicos*, Akal, Madrid, pp. 137-138.

¹⁷ ALTEKAMP, Stefan (2008) "Klassische Archäologie und Nationalsozialismus", en: ELVERT, Jürgen y NIELSEN-SIKORA, Jürgen (comps.), *Kulturwissenschaften und Nationalsozialismus*, Franz Steiner, Stuttgart, pp. 167-209.

de características esencialistas a los pueblos, se convirtió en la ortodoxia no sólo en Alemania, sino que también asumió prestigio académico a nivel internacional a partir de fines del siglo XIX con la exportación del modelo académico alemán a las universidades europeas y norteamericanas. Con todo, es necesario destacar que en Francia este modelo étnico "racial" no obtuvo la primacía, probablemente como reacción chauvinista a todo lo proveniente de Alemania luego de la derrota en la guerra Franco-Prusiana (1871). En esta opción también jugó un papel de primer orden el prestigio académico del historiador Fustel de Coulanges. En su obra *La Cité Antique* (1864), Fustel claramente desestimaba la etnicidad como variable en la historia griega, poniendo el énfasis, por el contrario, en la religión, anclando su estudio en una perspectiva evolucionista social que consideraba la agregación social progresiva en la historia griega hasta desembocar en la *pólis* (del *génos* a la *phratria* y de allí a la *philia*, todos niveles agregativos de culto comunal)¹⁸.

El giro antropológico francés y la desetnización de los estudios del mundo griego

A esta primera etapa de los estudios étnicos siguió a partir de la posguerra un proceso de "des-etnización" de los estudios sobre el mundo antiguo, especialmente en el ámbito académico alemán. El ámbito inglés, por el contrario, parece haber seguido interesado en la importancia de la etnicidad como variable para la comprensión de la historia griega, pero operando simplemente un cambio en la utilización de los términos, sustituyendo el controvertido concepto de "raza" por otros supuestamente más neutrales como "grupo dialectal" o "cultura arqueológica". Incluso, siguieron en uso conceptos como "raza" o "dorio", como se advierte en la obra de 1964 de Boardman¹⁹. La mala reputación de los estudios étnicos

¹⁸ HALL, Jonathan (1997) *Ethnic Identity in...*, Op. Cit., p. 11.

¹⁹ BOARDMAN, John (1999 [1964]) *The Greeks Overseas: Their Early Colonies and Trade*, Thames & Hudson, Londres. Hall identifica dos

se debía, centralmente, a su pasado ligado a los estudios raciales y coloniales. En Alemania, el servicio prestado a la legitimación ideológica del régimen nazi hacían comprensible la desconfianza, aunque no es extraño que fuera precisamente un medievalista alemán, Wenskus, quien desarrollara la influyente teoría de la "etnogénesis" de los pueblos germanos²⁰. En Francia, tras el conflicto en Argelia (1954-1962), comenzó a producirse un vuelco hacia la antropología, intentando buscar los elementos que contribuían a definir la especificidad griega, la forma de pensar griega, los ritos, etc., apuntando a las diferencias con el mundo occidental contemporáneo. En lugar de buscar las raíces míticas de la civilización europea, se iniciaba por primera vez aquí el camino de ver a los griegos como los "otros". Esto se advierte en el trabajo de Will, dedicado al mismo objeto de estudio de Müller, en el cual el elemento étnico es desestimado y prácticamente dejado de lado como variable de análisis histórico en favor de las fuerzas sociales y económicas²¹.

Es en esta época cuando la llamada "Escuela de París" toma la delantera en la producción académica sobre el mundo griego. Este grupo de intelectuales franceses, que alineaba a importantes personalidades como Gernet, Vernant, Vidal-Naquet, así como un gran número de colaboradores, contribuyó a renovar el análisis de la cultura griega con los aportes del estructuralismo, en boga gracias a los estudios de Lévi-Strauss, de la sociología durkheimiana y también de la antropología de Mauss. Esta posición que apuntaba a reconocer la *alteridad*

tendencias tras la Segunda Guerra Mundial, obviando particularidades de los contextos académicos nacionales: 1) Académicos que evitaron el uso de términos como "raza" o "dorios"; 2) Académicos que rechazaron directamente el modelo: HALL, Jonathan (1997) *Ethnic Identity in...*, Op. cit. Por otro lado, que por aquella época Leach popularizaba el concepto cultural de "etnicidad" que contribuía a minar el esencialismo dominante: LEACH, Edmund (1954) *Political Systems of Highland Burma*, Harvard University Press, Cambridge.

²⁰ WENSKUS, Reinhard (1961) *Stammesbildung und Verfassung: das Werden der frühmittelalterlichen Gentes*, Bohlau, Cologne.

²¹ WILL, Édouard (1956) *Doriens et ioniens...*, Op. Cit., *passim*.

de los griegos y romanos respecto de la moderna sociedad occidental debía mucho a los aportes decimonónicos de Fustel de Coulanges, quien decía en el prólogo a *La Cité antique*: “Procuraremos hacer resaltar las diferencias radicales y esenciales que distinguen a los pueblos antiguos de las sociedades modernas; porque nuestro sistema de educación, que desde la infancia nos hace vivir en medio de la cultura griega y romana, nos acostumbra a compararnos con ellos, a juzgar su historia con la nuestra y a explicar con la suya nuestras revoluciones. Lo que de ellos conservamos y lo que nos legaron nos hace creer que se nos parecían, nos cuesta trabajo considerarlos como extraños; sin embargo al mirarnos en ellos incurrimos en graves errores y nos engañamos cuando pretendemos juzgar a estos pueblos bajo el prisma de nuestras opiniones y de los hechos de nuestra época”²².

De la concepción de los griegos pensados como primer eslabón en la historia de la identidad de Europa Occidental, se dio un vuelco hacia la búsqueda de las diferencias entre el mundo griego antiguo y la cultura occidental moderna. Esta estrategia de “alteridad” frente al pasado griego implicó, de acuerdo a Loraux, no sólo la negación de estudios comparativos entre el mundo antiguo y moderno sino, incluso, una “despolitización” de la ciudad griega, es decir, se trataba de acercarse desde un punto de vista antropológico a todas aquellas prácticas descuidadas por la historiografía tradicional (rituales, cocina, amor, vida cotidiana, etc.) pero construyendo un objeto despolitizado²³.

Paralelamente en el ámbito académico anglófono aparecía una obra decisiva para el giro antropológico: *The World of Odysseus*, aparecida en 1954 en EE.UU. y dos años después en Gran Bretaña²⁴. Es difícil hallar las eclécticas raíces teóricas

²² FUSTEL DE COULANGES, Numa (1996 [1864]) *La Ciudad Antigua*, C.S. Ediciones, Buenos Aires, p. 5.

²³ LORAUX, Nicole (2008 [2005]) *La Guerra Civil en Atenas. La Política entre la sombra y la utopía*, Akal, Madrid, pp. 29-49.

²⁴ FINLEY, Moses (1954) *The World of Odysseus*, The Viking Press, New York.

del pensamiento de su autor, Finley, aunque es indiscutible el aporte que éste había recibido de la sociología histórica de Weber, tal como era expresada en el trabajo de la Escuela de Frankfurt, así como de elementos de la antropología económica de Polanyi²⁵. Incluso la *Sather Classical Lecture* de 1973, sobre la economía antigua, dejó profundas marcas a la hora de abordar las prácticas económicas de la antigüedad desde un enfoque “primitivista”, fuertemente cuestionado en la actualidad, desligándose de las orientaciones modernistas de historiadores alemanes como Meyer y Busoldt.

En esta nueva discusión historiográfica inaugurada a partir de los '50, la cuestión de la identidad étnica se veía diluida en la de la identidad cultural. En el caso del ámbito francés, la cuestión de la identidad comenzó a supeditarse a una cuestión de percepción, de representación, como es posible reconocer en los trabajos de Hartog y Loraux²⁶. ¿Cómo considerar la identidad si la misma al no poder ser reducida a un hecho objetivo se volvía inabordable para el investigador? ¿Era posible tomar una fotografía de un momento de la identidad? ¿La oración fúnebre y las *Historias* podían permitirnos reconocer algo tan cambiante como la identidad? Como lo plantea en 1998 Lenclud, en una nota crítica en la revista *Annales* a propósito de la publicación del *Memoria de Ulises* de Hartog, el problema estribaba en conciliar el carácter antitético del concepto de identidad y el de cambio²⁷. ¿Existen identidades persistentes, durables, que es lo que parece sugerir la posibilidad de su cambio, o se trata de un fenómeno tan cambiante que se vuelve imposible estudiarlo históricamente? ¿Cómo hablar de una identidad en el tiempo? Hartog se esfuerza por desvanecer la imagen objetiva de la identidad, proponiendo,

²⁵ CARLETDGE, Paul (1994) “The Greeks and anthropology”, en: *Anthropology Today* 10 (3): 3-6.

²⁶ HARTOG, François (2003 [1980]) *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires; LORAUX, Nicole (1981), *L'invention d'Athènes. Histoire de l'Oraison funèbre dans la 'cité classique'*, EHESS/Mouton, Paris/La Haya.

²⁷ LENCLUD, Gérard (1998) “Les grecs, les autres (et nous)”, en: *Annales HSS* 53.3: 695-713.

en cambio, acudir a la definición dada por Lévi-Strauss: "La identidad es una especie de hogar virtual al que nos es indispensable referirnos para explicar determinada cantidad de cosas, pero sin que tenga nunca existencia real"²⁸. Se refuerza así la dimensión de sentido contra el paradigma esencialista dominante hasta la década del 1950. La idea de un *Wesen* como realidad fija, inmóvil y objetiva se deja de lado a favor de una identidad percibida, en la cual los sentidos y los significados dependen de cada época y no resultan realidades ahistóricas. Desde la arqueología, Jones plantea simultáneamente, apoyándose en la contribución teórica de *habitus* de Bourdieu, que la idea de "grupo étnico", que en su opinión no es más que una objetivación conceptual de prácticas efímeras, no es lo más importante sino que lo que realmente debe ocupar a la arqueología es estudiar la etnicidad que es la realización de la diferencia, es el proceso, es la práctica²⁹. Realizaremos un nuevo salto a otro campo académico para entender los cambios de paradigma teóricos que se estaban realizando en la década de los '90.

Multiculturalismo en los EE.UU. y el impacto de Black Athena

Desde los '90 la situación ha comenzado a cambiar con el desarrollo de la sociología constructivista y el activo uso realizado de la misma en el campo de estudio sobre el mundo griego antiguo. Este constructivismo que parece triunfante reposa fundamentalmente en la lectura de la obra del antropólogo noruego Barth, con su conocida introducción teórica al volumen colectivo publicado en 1969, *Ethnic Groups and Boundaries*. En el marco de esta revalorización de los estudios étnicos, el contexto académico de un país en particular ha jugado un papel decisivo. Así como en las décadas del '50 y del '60 había sido la escuela francesa la que había impulsado el

²⁸ LÉVI-STRAUSS, Claude (1977) *L'identité*, Grasset, Paris, p. 332..

²⁹ JONES, Sian (1997) *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and present*, Routledge, London, p. 122.

giro antropológico de la mano del estructuralismo, en los '90 el dinamismo y la renovación se trasladaron al mundo académico anglosajón, particularmente a los EE.UU. El virulento clima académico existente en Estados Unidos a comienzos de los '90 hacía entendible algunos aspectos de esta lectura de la obra de Barth.

La discusión que se estaba llevando a cabo no era meramente teórica, sino que respondía a un verdadero malestar institucional. En un contexto general, se trataba de una reacción intelectual contra la metáfora social del *melting pot* aplicada a la sociedad norteamericana. Myerowitz Levine denunciaba la facilidad mostrada por los estudios clásicos en Estados Unidos para huir de los debates contemporáneos que se estaban dando en las ciencias sociales. Eso, señaladamente, estaba ocurriendo con relación a la discusión sobre el problema del "multiculturalismo". La renuencia a abordar este tipo de problemáticas era puesta en paralelo por la investigadora con el debate desatado en la década del '60 en torno a la apertura de cursos sobre *Classics* en los departamentos universitarios norteamericanos para un público más amplio, utilizando traducciones para aquellos que no tenían interés en aprender latín o griego. Esta democratización de los autores clásicos había significado una verdadera "revuelta norteamericana" contra la colonización y apropiación de los mismos por una elite intelectual europea desde el siglo XIX. En ese sentido, el estudio del Mediterráneo antiguo en términos de multiculturalismo y etnicidad parecía ofrecer similares posibilidades revolucionarias. De lo que se trataba era de cambiar toda una visión decimonónica acerca de Grecia y Roma, aboliendo los departamentos de *Classical Studies* e introduciendo en su lugar departamentos de estudios mediterráneos antiguos. Ello comportaba llevar a cabo un reordenamiento institucional y disciplinar que acabara con divisiones ficticias entre Occidente y Oriente propias de una visión eurocéntrica³⁰. Esta postura fue retomada por Gruen, quien llamó la atención sobre la revolución cuantitativa en

³⁰ MYEROWITZ LEVINE, Molly (1992) "Multiculturalism and the Classics", en: *Arethusa* 25.1: 215-220.

cursos de grado y posgrado, conferencias, artículos, y otras publicaciones de diversos tipos que había significado la introducción de los estudios sobre multiculturalismo, identidad y etnicidad en las universidades norteamericanas³¹. La crítica de Gruen, sin embargo, apuntaba también a la pasividad mostrada frente a esta realidad por los *Classical Studies*, que seguían interpretando esta nueva situación como una moda historiográfica pasajera y peligrosa, observándola de lejos con recelo, reconociendo en ella una amenaza³².

No es extraño que en este ambiente intelectual surgiera una obra tan controvertida como el primer volumen de la *Black Athena* de Bernal³³. El sinólogo inglés intentaba demostrar la estrategia de ocultamiento del influjo de las culturas egipcia y oriental en la conformación de la civilización griega por parte de los intelectuales europeos desde el siglo XIX. Esta situación se analizaba a través de la hipótesis del reemplazo abrupto del “modelo antiguo”, que desde la antigüedad reconocía estas raíces afroasiáticas de la cultura griega, por el “modelo ario” que minimizaba estos contactos entre griegos, fenicios y egipcios³⁴. El trabajo de Bernal, aunque criticado por inexactitudes históricas, arqueológicas, filológicas así como por un uso dudoso de etimologías, tuvo éxito en reconocer la necesidad de atender a la diversidad, aunque ha contribuido a crear nuevos

³¹ GRUEN, Erich (1993) “Cultural Fictions and Cultural Identity”, en: *TAPhA* 123: 1-14.

³² Un ejemplo es Walbank quien se niega tácitamente a utilizar el concepto de “eticidad”, ligando su estudio a través del término “nacionalidad” con su clásico artículo de la década del '50: WALBANK, Frank (2003 [2002]) “Hellenes and Achaeans: ‘Greek Nationality’ revisited”, en: WALBANK, Frank, *Polybius, Rome and the Hellenistic world*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 137-152. Su clásico trabajo: WALBANK, Frank (1951) “The problem of Greek nationality”, en: *Phoenix* 5: 41-60. En su opinión, si “nacionalidad” era la herramienta utilizada por los historiadores durante la primera mitad del siglo XX para entender la realidad griega, en el año 2000 lo era la “eticidad”, era sólo una moda.

³³ BERNAL, Martin (1993 [1987]) *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Crítica, Barcelona.

³⁴ Para Bernal es Karl Ottfried Müller el responsable del reemplazo del “modelo antiguo” por el “modelo ario”: *Ibid.*, p. 31.

prejuicios ideológicos³⁵. La cuestión del multiculturalismo, si bien necesaria, no debe llevar a una aplicación mecánica a la realidad del mundo antiguo. El fantasma del anacronismo se volvía para algunos autores una objeción válida: “*If Hellenism was multicultural, it was so on its own terms*”³⁶. La perspectiva de Bernal viene a intentar hacer tabla rasa con todo el esfuerzo de Fustel de Coulanges, Gernet, Vernant y Finley por construir la imagen de alteridad del mundo griego.

Paralelo a este proceso de renovación y debate en el ámbito anglosajón se produjo en Alemania un cambio de perspectiva en las ciencias humanas como consecuencia de los cambios políticos, económicos y sociales promovidos fundamentalmente por la caída del muro, la fundación de la Comunidad Europea y la separación de la ex Yugoslavia. Estos cambios instalaron en el ámbito académico europeo nuevamente el tema del racismo y pusieron en el centro del debate la problemática de la *identidad y alteridad*. La Grecia antigua no quedó fuera de esta influencia, como puede reconocerse en la importante financiación de proyectos por parte de la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG), entre los que se destacan los dirigidos por Hans-Joachim Gehrke³⁷. Sin embargo, dentro del amplio contexto de identidad y alteridad, la identidad étnica y la etnicidad siguieron teniendo en Europa un espacio más bien acotado, dado que la base teórica de las investigaciones alemanas estaba en la propuesta sociológica de Berger y Luc-

³⁵ El libro de Bernal ha dado lugar a una larga lista de trabajos que tratan la cuestión, entre los que se destaca el volumen colectivo: LEFKOWITZ, Mary y MACLEAN ROGERS, Guy (1996) *Black Athena Revisited*, The University of Carolina Press, Chapel Hill.

³⁶ GRESS, David (1999) “Multiculturalism in History: Hellenic and Roman Antiquity”, en: *Orbis* 43.4: 553-573. Específicamente: p. 564. Una interesante discusión sobre teórica sobre las implicancias de la adopción del modelo de multiculturalismo en el mundo antiguo, aunque centrada en el caso romano, puede consultarse en: DENCH, Emma (2005) *Romulus' Asylum. Roman Identities from the Age of Alexander to the Age of Hadrian*, Oxford University Press, Oxford, pp. 5-11.

³⁷ Cfr. Las páginas de las universidades de Freiburg, de Berlin y el Deutsches Archäologisches Institut. Especialmente: <http://forschdb.verwaltung.uni-freiburg.de/cocoon/forschdb/prj.68.e.html>.

kmann, revalorizando también a Weber, y no en la recepción de las consideraciones de Barth y las nuevas determinaciones del construccionismo social³⁸.

El esclarecimiento teórico: Fredrik Barth, las fronteras y los estudios étnicos sobre Grecia Antigua

El aporte de Fredrik Barth en las Ciencias Sociales ha constituido un hito en el avance de la explicación de las relaciones establecidas entre los grupos étnicos, permitiendo desligar las mismas de prejuicios raciales e instaurando el debate en el terreno de los procesos sociales. Este antropólogo, en sus elaboraciones teóricas y en sus estudios de campo, ha rescatado siempre el carácter socialmente construido de las fronteras étnicas resaltando, al mismo tiempo, la dimensión relacional que las mismas representan para los grupos humanos. El nudo de su explicación conceptual apunta a los procesos de diferenciación e identificación de carácter étnico que existen cuando se establecen relaciones con otros grupos humanos, los cuales no deben ser entendidos como procesos definitivos sino que deben entenderse en el marco de límites dinámicos, flexibles y cambiantes desligándose, de ese modo, de posturas esencialistas. La idea central es privilegiar la interacción entre individuos como unidad de observación antropológica: *“Une telle approche pragmatique, volontiers inspirée de la sociologie interactionniste américaine d'E. Goffman, permet de placer au centre de l'analyse la problématique, sans cesse remise sur l'ouvrage par F. Barth, de la diversité et de la variabilité du monde social, de la géométrie instable des identités.”*³⁹.

La frontera o límite étnico es reconocido como un límite social que define al grupo que encierra, y no a su cultura,

³⁸ Un breve pero actualizado estado en: GEHRKE, Hans-Joachim (2004) “Identität und Alterität”, en: WIRBELAUER, Eckhard (ed.), *Oldenburg Geschichte Lehrbuch*, R. Oldenburg, München, pp. 362-375.

³⁹ AYMES, Marc y PÉQUIGNOT, Stéphane (2000) “Questions d'identité : l'apport de Fredrik Barth”, en: *Labyrinthe* 7 : 43-47. Específicamente: p. 44.

pues, el mismo se construye sobre los elementos socialmente significativos y no engloba todos los productos culturales. Estos elementos socialmente significativos hacen a dos tipos de elementos: señales o signos manifiestos (vestimenta, lenguaje, vivienda, etc.) y orientaciones de valores básicos por los que se juzga la conducta a través de la adscripción étnica. Ambos tipos de elementos culturales, según Barth, permiten a los grupos identificarse, definirse y categorizarse unos a otros: “La antropología es, desde este punto de vista, el estudio del modo en que los seres humanos producen diferencias individuales y colectivas mediante instrumentos culturales, es decir, de cómo producen ‘límites’”⁴⁰. Antes de proseguir hay que reconocer que existen tres ideas capitales en la obra de Barth: 1) Teoría formal o relativista de la identificación étnica (que podríamos también denominar “instrumentalista”); 2) la incidencia de los factores ecológicos y demográficos en la conformación étnica y, 3) el problema del “actor racional”⁴¹. Los especialistas del mundo griego, en nuestra opinión, se han centrado en la primera de las ideas, lo cual es llamativo ya que, como especifica Villar: “A singularidade da abordagem de Barth, não advém de seu apelo a determinismos naturais nem (...) do aspecto relativo ou formal da etnicidade (...) a visão ‘relacional’ do pertencimento grupal – que, na verdade, foi antecipada por Evans-Pritchard, Dumont e toda a plêiade estruturalista”⁴².

La cuestión de las fronteras culturales construidas, desde una perspectiva relacional, por los grupos étnicos ha sido rescatada en numerosos trabajos sobre el problema de la etnicidad en el mundo griego, para lo cual la lectura de la obra de Barth ha resultado y resulta actualmente inspiradora⁴³. La referencia a

⁴⁰ FABIETTI, Ugo (2005) “Los límites en antropología: prácticas y representaciones”, en: *Alteridades* 15: 11-17. Específicamente: p. 13.

⁴¹ VILLAR, Diego (2004) “Uma abordagem crítica do conceito de ‘eticidade’ na obra de Fredrik Barth”, en: *Mana* 10 (1): 165-192. Específicamente: p. 166.

⁴² *Ibid.*, p. 173.

⁴³ HALL, Jonathan (1997) *Ethnic Identity in...*, *Op. Cit.*; (2005) *Hellenicity. Between Ethnicity...*, *Op. Cit.*, LURAGHI, Nino (2002) “Becoming Messenian”, en: *JHS* 122: 45-69; HALL, Edith (1989) *Inventing the*

los contextos institucionales específicos de la historia antigua, en los cuales las principales ideas circulan, permite entender el porqué de la recepción tardía de la obra de Barth. Este aporte teórico no estaba en condiciones de ser apreciado por los historiadores del mundo griego en los 70'. *Ethnic groups and Boundaries* aparece en 1969, cuando los contextos internacionales e institucionales no estaban en sintonía con las preocupaciones étnicas. Sin embargo, con la aparición en 1986 de la obra de Anthony Smith, *The Ethnic Origins of Nations*, en la que engarzaba el auge del nacionalismo en una historia más general de los procesos identitarios llegando a la Antigüedad, el interés por los estudios étnicos se encendió nuevamente en el campo de los estudios del mundo griego antiguo⁴⁴. Resulta interesante evaluar cómo, en un contexto de auge, de los estudios multiculturales y de creciente preocupación por el problema de la identidad y de la etnicidad griegas a partir de la década de los '90, comenzó a acudirse a un trabajo teórico que ya se había convertido en un clásico de la antropología y que venía a dar una mirada renovadora en el campo de la historiografía sobre Grecia antigua.

Hall afirma que no es que no hubiera habido en el pasado un interés por entender cómo los griegos llegaron a conside-

Barbarian: Greek self-definition through tragedy, Oxford University Press, Oxford; HALL, Edith (1992) "When is a Myth not a Myth?", en: *Arethusa* 25: 181-201; KALENTZIDOU, Olga (2000) "Pots Crossing Borders: Ethnic Identity and Ceramics in Evros, Northeastern Greece", en: *Near Eastern Archaeology* 63: 70-83; McINERNEY, Jeremy (1999) *The Folds of...*, *Op. Cit.*; McINERNEY, Jeremy (2001), "Ethnos and Ethnicity in Early Greece", en: MALKIN, Irad (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Harvard University Press, Cambridge: pp. 51-73; MORGAN, Catherine, "Ethnicity and early Greek states: historical and material perspectives", en: *PCPS* 37, 1991: 131-163; MORGAN, Catherine (2003) *Early Greek States beyond the Polis*, Routledge, London; MORGAN, Catherine (2009) "Ethnic expression on the Early Iron Age and early Archaic Greek mainland. Where should we be looking?", en: DERKS, Ton y ROYMANS, Nico (eds.), *Ethnic Constructs in Antiquity*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 12-36.

⁴⁴ SMITH, Anthony (1986) *The Ethnic Origins of Nations*, Basil Blackwell, Oxford.

rarse griegos, sino que este proceso era a menudo descrito, pero no explicado habida cuenta de la falta de herramientas teóricas para hacerlo. Como hemos visto, en muchos casos los enfoques que intentaban abordar esta cuestión se hallaban teñidos por presupuestos de tipo racial, sustentados en concepciones primordialistas y, a menudo, esencialistas de la identidad. Acontecimientos como la invasión doria, por ejemplo, era presentada como un movimiento que prefiguraba la cultura griega con rasgos definidos y acabados desde los siglos XIII-XII a.C. o, incluso, se intentaba delinear un ideal "racial" helénico desde el periodo Micénico. De ese modo, la cuestión que se planteaba era la del momento de "llegada" (*coming*) de los griegos y no la del proceso por el cual se estaban haciendo griegos (*becoming*)⁴⁵. La dimensión histórica del proceso de etnicidad estaba totalmente ausente. La misma aversión por los estudios étnicos que siguió a la Segunda Guerra Mundial explica, como vimos, la desviación del foco de atención.

En 1927 Myres fue invitado a dar unas *Sather Lectures* en Berkeley con el título "¿Quiénes eran los griegos?". Influenciado por la geografía histórica, "Myres examinó toda la evidencia física antropológica, lingüística, religiosa y arqueológica que era para él accesible antes de proceder a contrastar lo que llamaba 'memoria popular' de los mismos griegos"⁴⁶. El enfoque era renovador, pero fue su conclusión la que resultó revolucionaria: los griegos nunca habían llegado a ser "un pueblo" sino que estaban en proceso de hacerse uno⁴⁷. Esta afirmación pasó desapercibida entre los especialistas del mundo griego, pese a ser un investigador famoso por sus estudios sobre Heródoto y a que su planteo antropológico no estaba desfasado con su trayectoria académica previa. En realidad, Myres era discípulo de Taylor que, junto con Morgan, había liderado la corriente evolucionista en antropología y había tenido un fuerte influjo

⁴⁵ HALL, Jonathan (2005 [2002]) *Hellenicity. Between Ethnicity and Culture*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 38-47.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 45.

⁴⁷ MYERS, John Linton (1930) *Who were the Greeks?*, University of California Press, Berkeley, p. 538.

en toda una generación de historiadores británicos⁴⁸. La razón debe buscarse en aquel desprestigio de los estudios étnicos que iba a seguir a la Segunda Guerra Mundial que, como hemos visto, despertó desconfianza frente a conceptos como identidad étnica o etnicidad por su fuerte connotación racista. A partir de la década del '90 y con el auge de los estudios sobre multiculturalismo, identidad y etnicidad, los historiadores del mundo griego volvieron la mirada sobre este aspecto de la construcción histórica de la "Helenidad" (*Hellenicity*)⁴⁹. Las palabras de Myres parecen más bien propias de este clima intelectual que del de entreguerras, de la misma forma que las palabras preliminares de Fustel de Coulanges parecen más propias del clima de la década del '50 del siglo pasado.

Señala Siapkias que "it was with Hall's *Ethnic Identity in Greek Antiquity* from 1997, and the attention it received, that the instrumentalist position became widely recognised in classics"⁵⁰. Indudablemente, el trabajo de Hall ha sido sumamente influyente, una visita al google académico puede mostrarlo claramente⁵¹. Sin embargo, es necesario reconocer el clima institucional en el cual estaba madurando el trabajo de Hall y que tiene que ver, como señalamos, con las discusiones de la década del '90 en EE.UU.

El problema específico de la *frontera o límite* étnico es el que principalmente ha volcado a los especialistas del mundo griego a la obra de Barth. Su aporte teórico ha permitido re-

⁴⁸ Se puede mencionar las investigaciones de Myres, pero es sólo un ejemplo, también podríamos mencionar a Frazer, estudioso de Pausanias, pero también del totemismo y la exogamia, haciendo incursiones en el folklore del Antiguo testamento. Se publicaba en Heidelberg una traducción alemana de la obra colectiva de Rohde *Anthropology and the Classics* en 1910 que contenía estudios de Myres sobre Heródoto, de Murray sobre épica arcaica y el de Evans sobre el origen de la escritura: CANFORA, Luciano (1991 [1980]) *Ideologías de los...*, *Op. Cit.*, p. 155.

⁴⁹ Este neologismo fue acuñado en: HALL, Edith (1989) *Inventing the Barbarian...*, *Op. cit.*, p. 177.

⁵⁰ SIAPKAS, Johannes (2003) *Heterological ethnicity...*, *Op. Cit.*, pp. 198-199.

⁵¹ Otro trabajo muy influyente ha sido el de Edith Hall, quien en su libro *Inventing the Barbarian*, ya rescata con casi diez años de anticipación el aporte de Barth.

conocer que la conciencia de la *helenidad* no pasa sólo por una simple operación de alteridad en la que se contraponen la cultura propia con la ajena. Compartir una cultura, o tomar conciencia o autopercepción que se comparte una cultura, es una consecuencia del proceso social, no una causa. Decir que los griegos tomaron conciencia de su *helenidad* en contacto con los otros sería una mirada demasiado simple al proceso, ya que ya Bury⁵² y Glotz⁵³ habían aportado explicaciones con relación al efecto que habría producido la colonización y el contacto con otros pueblos en el surgimiento de los griegos como pueblo con identidad propia, en un plano no muy distinto al de Droysen. Sin embargo, el problema fundamental del cual adolecían este tipo de interpretaciones era considerar a los griegos como un pueblo con características étnicas claramente definidas, concibiendo sus rasgos culturales como elementos estáticos y ahistóricos. Esta concepción unitaria de la identidad griega además descuidaba la explicación de los procesos étnico-identitarios al interior del mundo griego.

Mucho se puede ganar entendiendo que compartir una cultura común es un resultado más que un patrón de definición étnico. No hay que confundir la causa con el resultado, ni creer tampoco que el resultado pueda ser estático e inflexible. No es que los griegos, como planteaban Bury o Glotz, tomaran conciencia de su identidad étnica a través del contacto con los "otros" en las colonias. Más probable resulta pensar que las categorías de adscripción e identificación que utilizaron los griegos les permitieron organizar la interacción con los "otros", utilizando las "diferencias socialmente significativas" para diferenciarse.⁵⁴ Desde esta perspectiva construccionista, lo

⁵² BURY, John Bagnell (1895) "The history of the names Hellas, Hellenes", en: *JHS* 15: 217-238, Específicamente: p. 236.

⁵³ GLOTZ, Gustave (1948) *Histoire grecque*, Presses Universitaires de France, Paris, p.216.

⁵⁴ BARTH, Fredrik (1976 [1969]) *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 15-16.

que distingue a la identidad étnica de otras identidades sociales es, precisamente, su dimensión histórica (o cuasi histórica)⁵⁵.

Existe aquí una paradoja en la adopción del modelo instrumentalista de Barth. Hall y el más o menos numeroso grupo de estudiosos de la identidad étnica en el mundo griego parecen resaltar la necesidad de incorporar dos dimensiones al análisis: 1) La dimensión “emic”, subjetiva, la autopercepción de los grupos (en contraste con una posición “ethic” y objetiva); 2) la dimensión histórica del proceso de la etnicidad. El trabajo de Barth, aunque ligado a una percepción subjetiva de los grupos, ha sido sometido a crítica por Horowitz, que reconoció en este una reificación de la idea de grupo étnico y sostuvo la necesidad de evitar tomar a los grupos étnicos como una dato dado⁵⁶. Esto nos lleva precisamente a la segunda gran crítica realizada a Barth, esto es, su “ahistoricismo”. Si bien el pasado juega cierto rol en Barth, y en otros antropólogos instrumentalistas, queda reducido a la función de elemento manipulado para legitimar el presente⁵⁷. De hecho, en estos tipos de enfoques, como el de Hobsbawm y Range en *The Invention of Tradition*, lo que se persigue entender es “How did the present create the past?”⁵⁸. Es irónico que Hall parta de Barth para, precisamente, proponer una visión atenta al carácter subjetivo e histórico de la identidad étnica en Grecia. Barth parece operar más como un inspirador que como aporte real a la resolución del problema.

Desde mediados de la década de los '90 los grupos étnicos, la identidad étnica y la etnicidad han estado en el centro del debate en las investigaciones sobre el mundo griego antiguo. La primera cuestión discutida ha sido la necesidad de introducir una dimensión histórica que permitiera entender la etnicidad como “proceso”, permitiendo establecer continuidades (pese

⁵⁵ HALL, Jonathan, *Ethnic Identity in...*, *Op. Cit.*, *passim*.

⁵⁶ HOROWITZ, Donald (1975) “Ethnic Identity”, en: GLAZER, Nathan y MOYNIHAN, Daniel (eds.), *Ethnicity: Theory and Experience*, Harvard University Press, Cambridge, pp. 119ss.

⁵⁷ ERIKSEN, Thomas (1991) “The Cultural Contexts of Ethnic Difference”, en: *Man* 26: 127-144, Específicamente: p. 128.

⁵⁸ SIAPKAS, Johannes (2003) *Heterological ethnicity...*, *Op. Cit.*, p. 185.

al eco primordialista de esta idea), pero manteniendo el énfasis en las rupturas y cambios en los procesos identitarios. El uso de Bourdieu por parte de Jones,⁵⁹ pero también por parte de Morgan,⁶⁰ es un claro intento en esa dirección⁶¹. Esta es sin duda una gran deuda de Barth: la historicidad de los procesos identitarios. Además, entender la identidad como proceso debería asimismo conducir a reconocer el carácter *embedded* (incrustado) de la identidad étnica frente a la realidad social en la cual se desarrolla. En ese sentido, la identidad étnica no debe aparecer como una categoría capaz de reemplazar a otros tipos de “identidades” (clase, género, edad) sino que, por el contrario, debería adquirir sentido al ser analizada en los espacios de intersección con estos diferentes tipos de identidad y los modos a través de los cuales logra institucionalizarse en las diferentes sociedades⁶². Como señala Morgan, “*attention has focused less on ethnicity as the process of situational identity creation and negotiation (...) and more on the outcomes of that process*”⁶³.

Con todo, esto no significa dejar de lado la dimensión de “invención” de tradiciones como el mecanismo para crear un pasado mítico funcional al proceso de etnogénesis, tal como Gehrke utiliza la idea de *intentionale Geschichte* (historia intencional) para abordar el caso de Atenas en el siglo V a.C.⁶⁴. Se trata de morigerar el enfoque meramente instrumentalista de

⁵⁹ JONES, Sian (1997) *The Archaeology of...*, *Op. Cit.*, *passim*.

⁶⁰ MORGAN, Catherine (2009) “Ethnic expression on...”, *Op. Cit.*, *passim*.

⁶¹ Cfr. SIAPKAS, Johannes (2003) *Heterological Ethnicity...*, *Op. Cit.*, pp. 31-39.

⁶² ERIKSEN, Thomas (1992) *Us and Them in Modern Societies: Ethnicity and Nationalism in Mauritius, Trinidad and Beyond*, Scandinavian University Press, Oslo, pp. 173-179.

⁶³ MORGAN, Catherine (2009) “Ethnic expression on...”, *Op. Cit.*, p. 24.

⁶⁴ GEHRKE, Hans-Joachim (1994) “Identität und Alterität...”, *Op. Cit.*; “From Athenian identity to European ethnicity – the cultural biography of the myth of Marathon”, en: DERKS, Ton y ROYMANS, Nico (eds.), *Ethnic Constructs in Antiquity*, Amsterdam University Press, Amsterdam, pp. 85-99. (2009) Ver: CRIELAARD, Jan Paul (2009) “The Ionians in the Archaic period. Shifting identities in a changing world”, en: DERKS, Ton & ROYMANS, Nico (eds.), *Ethnic Constructs in...*, *Op. Cit.*: 38-84.

la etnicidad, apuntando a entender hasta qué punto el producto de las acciones llevadas a cabo en los procesos de etnogénesis llega a ser creído y hecho cuerpo por los agentes sociales que participan. Las tradiciones se inventan, pero falta explicar los mecanismos por los cuales estas “invenciones” son aceptadas por la gente, lo cual nos empuja a analizar los procesos de recepción/negociación de sentidos y no sólo aquellos mecanismos de imposición a fin de entender las canales por los cuales se llega a la “autopercepción” como grupo étnico. Un camino interesante ofrece prometedoras posibilidades es el emprendido por Luraghi al introducir la idea de “memoria colectiva”, al apuntar a la necesidad que el discurso étnico tiene de ser creído pero, fundamentalmente, de competir con otros discursos que intentan articular el presente con el pasado⁶⁵.

A esta altura, debemos reconocer que un logro de la obra de Hall, pero también de Jones y Siapkias, ha sido el fijar el problema teórico de manera explícita y generar un intenso debate en torno a la importancia de la definición conceptual. Definir conceptos como etnicidad, identidad étnica y grupo étnico es importante para evitar preconceptos e ideas propias del sentido común, muchas veces ligadas a un esquema de pensamiento propio del primordialismo, aunque ciertamente se trata también de entender el peso que tiene una perspectiva teórica en nuestra construcción del pasado⁶⁶. La aproximación teórica, sin embargo, no debe ser ni exclusiva ni excluyente forjada en torno a teorías duras y ortodoxas. Por un lado, no se debe intentar “aplicar” acríticamente una teoría social elaborada para el mundo contemporáneo a la realidad del mundo antiguo pero, por el otro, tampoco elaborar definiciones propias tan acotadas que limiten por completo la posibilidad heurística del concepto. Jones admite claramente la necesidad de precisión conceptual al comienzo de su obra, por lo que comienza definiendo qué entiende ella por “identidad étnica”, “grupo

⁶⁵ LURAGHI, Nino (2008) *The Ancient Messenians. Construction of Ethnicity and Memory*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 11-13.

⁶⁶ SIAPKAS, Johannes (2003) *Heterological Ethnicity...*, *Op. Cit.*, pp. 31-39.

étnico” y “etnicidad”⁶⁷. Pero es quizá Hall, con su provocadora delimitación conceptual,⁶⁸ quien ha centrado en torno a su obra el más profundo debate. Hall establece como criterio básico de etnicidad “*a putative subscription to a myth of common descent and kinship, an association with a specific territory and a sense of shared history*”⁶⁹. En su opinión, definir etnicidad en los términos más generales como un asunto de diferenciación grupal no explica nada, dado que bajo esta etérea conceptualización podrían entrar los simpatizantes de un equipo de básquet, los francmasones o los lapones de Noruega⁷⁰. La centralidad en el territorio, en una historia común y, fundamentalmente, en la idea de un parentesco ficticio permite definir patrones clave para elaborar una tipología de etnicidad (claramente discutiendo los criterios establecidos por Anthony Smith). La opción por la clásica definición de 1922 de Weber es explícita y operativa⁷¹.

Esta postura ha sido criticada por Malkin y Morgan.⁷² Malkin ha relativizado no sólo la primacía de un mito genealógico cohesivo sino también la necesidad de la adscripción a un territorio⁷³. Como aclara Luraghi,⁷⁴ la crítica de Malkin tiene que ver más con el recorte de fuentes que implica la opción teórica de Hall que, definiendo etnicidad en esos términos, se limitaba a otorgar una centralidad a las genealogías de Heleno

⁶⁷ JONES, Sian (1997) *The Archaeology of...*, *Op. Cit.*, p.xiii.

⁶⁸ HALL, Jonathan (1997) *Ethnic Identity in...*, *Op. Cit.*, pp.17-33; (2005) *Hellenicity. Between Ethnicity...*, *Op. Cit.*, pp. 9-19.

⁶⁹ HALL, Jonathan (2005) *Hellenicity. Between Ethnicity*, *Op. Cit.*, p.9.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 11.

⁷¹ *Ibid.*, p. 10. “Llamaremos “grupos étnicos” a aquellos grupos humanos que, fundándose en la semejanza del hábito exterior y de las costumbres, o de ambos a la vez, o en recuerdos de colonización o migración, abrigan una creencia subjetiva en una procedencia común, de tal suerte que la creencia es importante para la ampliación de las comunidades...”: WEBER, Max (2008 [1922]) *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 318.

⁷² MORGAN, Catherine (2009) “Ethnic expression on...”, *op. cit.*

⁷³ MALKIN, Irad (2001), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Harvard University Press, Cambridge, pp.10-12.

⁷⁴ LURAGHI Nino (2008) *The Ancient Messenians...*, *Op. Cit.*, p. 10, n. 24.

en el *Catálogo* Hesiódico.⁷⁵ Morgan, por su parte, no desconoce la utilidad heurística que una definición específica de etnicidad puede tener, sin embargo, advierte también acerca del sesgo fontal que tal elección puede traer aparejada. En efecto, el discurso genealógico del s. VIII a.C., transmitido en fuentes escritas, tenía una circulación restringida (escrita y oral) y claramente daba cuenta de un discurso dominante pero no único⁷⁶. De hecho, lo que genera la crítica de Morgan es la renuencia por parte de Hall a aceptar el estudio a través de la arqueología de la "eticidad" en poblaciones ágrafas o que no han dejado registro escrito⁷⁷.

Como podemos reconocer, el problema de las fuentes está directamente relacionado con la opción teórica. Cada vez con más decisión la arqueología clásica juega un rol complementario, y no dependiente, junto a la filología y la historia. El quedarse en las fuentes literarias, o utilizar la arqueología sólo para validar o negar lo atestado en las fuentes literarias, permite obtener una fotografía de ciertos aspectos de la identidad étnica pero no nos permite introducir esta práctica literaria en contextos sociales más amplios ni abordar realidades que no interesaron directamente a nuestras fuentes literarias⁷⁸. Quedarnos sólo en la fuente literaria, por otro lado, puede hacernos perder la dimensión ideológica y de construcción de sentido presente en el texto. Los historiadores, filósofos, literatos, trágicos de la Antigüedad no pueden ser valorados a la luz de una simple operación de búsqueda de lo que es veraz. Una aproximación crítica a los textos literarios, a sus estrategias discursivas, autoritativas y a sus formas de manipulación de la realidad permitirá, como viene permitiendo por lo menos desde la obra fundadora de 1980 de Hartog, destruir la ilusión de acceso no mediado a la realidad. Las fuentes literarias son

⁷⁵ HALL, Jonathan (1997) *Ethnic Identity in...*, *Op. Cit.*, pp. 42-44.

⁷⁶ MORGAN, Catherine (2009) "Ethnic expression on...", *Op. Cit.*, pp. 18-21.

⁷⁷ HALL, Jonathan (2005) *Hellenicity. Between Ethnicity...*, *Op. Cit.*, p. 24.

⁷⁸ Ver el problemático diálogo entre fuentes literarias y arqueología: DERKS, Ton & ROYMANS, Nico (eds.) (2009) *Ethnic Constructs in Antiquity*, Amsterdam University Press, Amsterdam, pp. 3-4.

construcciones ideologizadas, escritas desde cierta posición, por autores de carne y hueso y, como tales, poseen posiciones y sesgos propios⁷⁹.

Una última cuestión a tener en cuenta es quizá la de la delimitación temporal y espacial de los estudios étnicos en el mundo griego. Éstos han tendido a concentrarse en mayor volumen entre la Grecia Homérica y el periodo arcaico y, cuando las fuentes literarias comienzan a ser más abundantes, se debilita el peso de los estudios étnicos (excepto quizá en áreas coloniales del antiguo imperio persa donde se dieron situaciones de complejos contactos interétnicos). Próximos trabajos deberán poblar estos periodos más ricos en documentación pero que aún no han sido explotados en consecuencia. En resumidas cuentas, avanzar por este camino que ya viene siendo surcado por algunos especialistas de la antigüedad clásica podrá llevar a los estudios étnicos del mundo griego a una nueva etapa.

Conclusión

La conformación en el siglo XIX de los modernos estudios sobre el mundo antiguo ha estado fuertemente marcada por el condicionamiento de las particulares configuraciones institucionales académicas, con claras diferencias y orientaciones específicas en los diferentes marcos nacionales. Desde Alemania en el siglo XIX hasta Estados Unidos en la década de los '90 del siglo XX, las discusiones sobre identidad étnica y etnicidad en el mundo griego no han permanecido ajenas al contexto internacional y nacional sino que, por el contrario, las preocupaciones del presente han jugado un rol clave en las aproximaciones al pasado griego por parte de los especialistas. Es en respuesta a esto como debe leerse la incorporación del aporte teórico de Barth a los estudios del mundo griego. Su aporte ha permitido reconocer que no hay un momento puntual de definición de la *Helenicidad*. La colonización, las Guerras Médicas, los Juegos Olímpicos y la Anficiónía de Delfos

⁷⁹ HARTOG, François (2003 [1980]) *El espejo de...*, *Op. Cit.*

constituyen momentos de definición y redefinición que tienen que ver con los mismos *límites o fronteras* por medio de los cuales los griegos se relacionaban al interior y al exterior de Hélade. El límite es una realidad flexible, cambiante y socialmente construida, lo que permite desligar a los estudios étnicos de los estudios “esencialistas” del siglo XIX y comienzos del XX con su impronta racista.

La lectura de Barth parece, por lo tanto, atender, a lo que Pohl denomina el carácter de “*processus toujours inachevé*” de la identidad.⁸⁰ Con su acento en el límite, ayuda a poner en cuestión la visión tradicional que existía en el pasado sobre los griegos y su identidad étnica, pues: “Hasta ese entonces esta expresión era utilizada predominantemente para caracterizar a un pueblo capaz de auto perpetuarse en el plano biológico, de compartir valores culturales manifestados en formas explícitas tales como instituciones, comportamientos, creencias, etc.”⁸¹ Esta visión “sustancialista” o “esencialista” ligaba “raza”, cultura y lengua en el marco de la presunción de la necesidad de aislamiento geográfico como condición para la aparición de una identidad étnica. La creencia en que existía una identidad griega invariable respondía, precisamente, a este tipo de prejuicio. Esta visión del mundo griego dominó todo el siglo XIX y se extendió hasta mediados del XX, aunque siguió presente implícitamente en el sentido común. El aporte de Barth es una contribución clave al desarrollo teórico, claro y preciso de lo que Myres había aventurado en su conferencia de 1927. Es decir, permite comprender y fundamentalmente explicar el proceso por el cual los griegos estaban en proceso de hacerse griegos, aunque reconociendo, al mismo tiempo, que nunca llegarían “acabadamente” a serlo, dado el carácter inestable, flexible y cambiante de toda identidad étnica.

⁸⁰ POHL, Walter (2005) “Aux origines d’une Europe ethnique. Transformations d’identités entre Antiquité et Moyen Age”, en: *Annales HSS* 60.1: 183-208. Específicamente: p.184.

⁸¹ FABIETTI, Ugo (2005) “Los límites en antropología: prácticas y representaciones”, en: *Alteridades* 15: 11-17. Específicamente: p. 14.

Pervivencias judías en la Península Itálica. La sinagoga de Bova Marina en el ocaso de la Antigüedad Tardía

Rodrigo Laham Cohen¹

Resumen

El análisis de los restos materiales de la sinagoga de Bova Marina -a 50 km. de Reggio di Calabria- permite confrontar y enriquecer el horizonte histórico delineado por fuentes escritas como ser el *Código Teodosiano* y el *Registrum epistularum* de Gregorio Magno. Se intenta, vinculando el registro arqueológico con el textual, esbozar las coordenadas en las cuales se dio la interacción entre judíos y cristianos en las fases finales de la Antigüedad Tardía itálica.

Palabras clave: Sinagoga – *Código Teodosiano* – Gregorio Magno – Judíos – Cristianos.

Abstract

The analysis of the archaeological remains of Bova Marina’s synagogue -which is situated 50 km. away from Reggio di Calabria- allows us to confront and enrich the historical horizon delineated by written sources like the *Theodosian Code* and Gregory the Great’s *Registrum epistularum*. Linking archaeological and textual records, we try to outline the coordinates in which the interaction among Jews and Christians took place in the final phases of Italic Late Antiquity.

¹ Docente en la cátedra de Historia Antigua II (Clásica), Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Becario Doctoral CONICET. E-mail: R_lahamcohen@hotmail.com. Agradezco al Dr. Ianir Milevski por sus consejos y sugerencias sobre la conformación de este artículo.

Laham-Cohen, Rodrigo “Pervivencias judías en la Península Itálica. La sinagoga de Bova Marina en el ocaso de la Antigüedad Tardía”, en: *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, Año IX, N° 9, 2010, pp. 171-191.

Recibido: 11 de agosto de 2010. **Aceptado:** 12 de septiembre de 2010.